

VISION DE LA ARMADA FRENTE A LOS ESCENARIOS POLITICO-ESTRATEGICOS DEL FUTURO *

Jorge Patricio Arancibia Reyes
Almirante



1. Introducción.

Hace un año, tuve el honor de ocupar esta tribuna para dar a conocer los aspectos centrales que orientarían el quehacer institucional

durante mi gestión como Comandante en Jefe de la Armada; gestión que tiene su expresión académica en el tema genérico: "La Armada y su Compromiso con la Seguridad, la Defensa y el Desarrollo Nacional, desde la Perspectiva de sus Principios y Valores".

En aquella oportunidad desarrollé el tema específico: "Los Fundamentos de Carácter Histórico, Político-Estratégicos, Constitucionales y Valóricos de la Armada Nacional", por considerar que dichos fundamentos constituyen los elementos fundacionales de nuestra vida naval.

Hoy, continuando en el marco conceptual establecido y con el bagaje valórico ya reseñado, emprendo el desafío de exponer nuestra visión, frente a los escenarios político-estratégicos del futuro.

II. Presencia del Conflicto a Través de la Historia.

Para ello es indispensable -como paso previo- establecer la presencia del conflicto a través de la historia y, en ese

propósito, no quisiera que se me tildara de pesimista, pero desde que tuve la capacidad de comprender con alguna profundidad los acontecimientos del entorno en que me tocó vivir, me convertí en testigo obligado de un mundo en permanente conflicto. Ello no es extraño, pues los muchos esfuerzos para eliminar la guerra y los pocos acuerdos logrados, que en su momento fueran solemnizados con pomposas declaraciones y optimistas augurios, han tenido en la práctica muy pobres resultados.

De esta manera, parece confirmarse la opinión de quienes estiman que el conflicto y su expresión extrema, la guerra, es un fenómeno inherente a la naturaleza humana, toda vez que ha existido desde la aparición del hombre sobre la faz de la tierra.

Un reciente estudio revela a título de ejemplo que desde el año 901 de nuestra era, Rusia ha estado en guerra 46 años de cada 100 y España todavía más, constituyendo los escasos períodos de paz, verdaderos paréntesis entre cruentas guerras, normalmente impuestos y administrados por las potencias que en su momento monopolizaron el poder. No de otro modo se dio la "Pax Romana" o la "Pax Británica", y pareciera que este sino se hace presente una vez más en este seudo "Nuevo Orden Mundial", donde aquel que cae en desgracia ante éste

* Conferencia dictada por el Señor Comandante en Jefe de la Armada, el 30 de abril de 1999, con ocasión de inaugurar el Mes del Mar.

recibe la más atroz y poderosa de las sanciones.

Lo anterior me permitió advertir que la guerra era una de las tragedias que podía afectar a nuestro país, tal como había ocurrido en el pasado. De este modo y por qué no decirlo, gracias a la influencia del entorno familiar, nació en mí la motivación que me llevó a abrazar la carrera de las armas y a emprender, con auténtica pasión, el estudio del fenómeno bélico, el que fui profundizando durante los cursos de perfeccionamiento profesional realizados a través de mi carrera, dentro y fuera del país, y en mis múltiples experiencias de mando y de asesoría de Estado Mayor, hasta culminar con la honrosa responsabilidad que hoy detento.

He llegado al convencimiento de la necesidad que la ciudadanía tome conciencia de sus responsabilidades en la prevención de las amenazas y en la preparación de la defensa del país, que debemos canalizar estos esfuerzos y administrar los recursos, para una actividad que no acepta improvisaciones, y que enfrentemos este nuevo escenario internacional con cautela y realismo, superando esa tendencia a ver las cosas, "no como son, sino como queremos que sean".

Sólo así estaremos demostrando verdaderamente nuestro compromiso con la paz, y podremos continuar nuestros esfuerzos por mejorar la convivencia entre las naciones, muy particularmente con aquellas que nos son más próximas, con la seguridad que puede darnos el haber adoptado aquellos recaudos que nos permitan proteger nuestros logros y mantener nuestros objetivos en un mundo que, al margen de la retórica pública, sigue siendo tremendamente hostil y competitivo.

En esta oportunidad es interesante recordar que esta hostilidad y competitividad, se remonta a cuando las

primeras agrupaciones humanas, en un comienzo nómadas, se fueron asentando en el territorio, hicieron más perfecta su organización social y comenzaron a prosperar; todo lo cual condujo a que se incrementaran los roces y la competencia por tierras más feraces y por recursos que se veían de claro beneficio para el desarrollo de la comunidad.

Así comenzaron las guerras, las que se hicieron más violentas en la medida en que se fueron perfeccionando las armas y las técnicas de combate. La inexistencia de normas que regulasen el conflicto, hacía que las consideraciones morales no tuvieran ningún significado. La derrota significaba la muerte o, en el mejor de los casos, la esclavitud.

Fue mediante las guerras de conquista como nacieron los grandes imperios de la antigüedad: el Caldeo, el Asirio, el Egipcio, el Griego y el Romano. La intransigencia que caracterizó a determinadas épocas, hizo que algunas de las potencias dominantes trataran incluso de imponer sus convicciones religiosas, lo cual dio origen a aún más cruentas y prolongadas guerras. Las ambiciones de poder y la búsqueda de riqueza hicieron posible la aventura del descubrimiento de otros continentes, y por la fuerza fueron sometidos los pueblos autóctonos, algunos de los cuales habían desarrollado importantes civilizaciones, pero no la capacidad militar de enfrentar al invasor.

Durante el siglo XVIII, el escenario europeo se vio convulsionado por nuevos conflictos. Tras éstos se produjo la formación y consolidación de unidades políticas más evolucionadas, que desde entonces hemos conocido como estados naciones, las mismas que por la fuerza de las armas, avasallaron a pueblos de menor cultura y desarrollo, formándose los imperios coloniales del siglo XIX.

¿Y qué decir del siglo de nuestra generación?, donde la guerra alcanzó una

dimensión planetaria, comprometiendo de alguna manera a todas las naciones del orbe. Los países rectores de la cultura occidental no fueron capaces de zanjar sus diferencias pacíficamente. La Primera Guerra Mundial dejó un saldo de decenas de millones de muertos, experiencia que no fue suficiente para impedir que solamente 21 años después de terminado ese conflicto, nuevamente los mismos actores se enfrentaran en una guerra mucho más mortífera que la precedente, debido a la enorme evolución tecnológica de los armamentos, cuya expresión máxima fue el empleo del arma atómica en el Pacífico.

Nuevos millones de víctimas fue su trágico saldo y una paz precaria, en donde imperó la tristemente recordada Guerra Fría.

Durante ésta, el equilibrio estratégico y el terror a la destrucción recíproca mantuvieron la paz entre las grandes potencias, pero no entre las potencias menores y los países pequeños, debido a que, dentro del contexto de la confrontación Este-Oeste, el permanente ejercicio del derecho a veto por parte de alguno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, mantuvo prácticamente paralizada a la Organización de las Naciones Unidas.

Ello puso de manifiesto que el derecho internacional se ha visto permanentemente supeditado a consideraciones políticas, en donde las enormes diferencias en el poder nacional de los estados, hace utópica la aplicación del principio de igualdad jurídica de los mismos.

No obstante, y tal como lo indicara, si bien el miedo a los probados efectos de las armas nucleares evitó la temida Tercera Guerra Mundial y muy posiblemente la destrucción de la humanidad, ello no impidió la ocurrencia de conflictos en casi todos los escenarios del planeta. Bajo el llamado "paraguas nuclear", a

partir de 1945 se produjeron 146 guerras menores, con relación a un conflicto planetario, pero tremendamente mortíferas para quienes se vieron comprometidos en ellas. Los millones de seres humanos que en cada oportunidad perdieron la vida así lo demuestran.

III. Los Escenarios Actuales.

Pero esto, que es historia, ¿cómo se presenta en nuestros días?

Para entender los conflictos de hoy, necesariamente debemos referirnos al contexto en que se producen, vale decir, hacer un análisis de las influencias dominantes en los escenarios internacionales actuales.

Lo más destacable es el proceso de globalización, al que es imposible substraerse, so peligro de quedar marginado del acelerado desarrollo que impone un sistema de evolución vertiginosa.

Este fenómeno de globalización, que puede haber sido inicialmente percibido como de base económica, hoy día tiene un marcado acento en el mundo de las comunicaciones, de la política y del derecho internacional.

Desde un punto de vista político y económico, es evidente que las potencias medias y los países pequeños no juegan un papel muy relevante en un proceso regido abrumadoramente por los países de estructura más poderosa, lo que transforma en un imperativo vital, la agrupación de unidades nacionales con intereses convergentes, para integrarse con un mayor peso específico al fenómeno global.

Pero el problema no termina en los aspectos económicos de la sociedad, donde el manejo de las cifras, los equilibrios y las decisiones se adoptan con la fría lógica de los negocios, aún cuando en estas acciones, se concrete un traspaso importante de poder nacional.

Donde el problema se plantea con

dramática intensidad es en el mundo de la cultura, donde los medios de comunicación pueden llegar a modificar los valores auténticos y tradicionales de la sociedad, la que parece estar experimentando un cambio que no pasa inadvertido y que, lamentablemente, no siempre es favorable.

Nadie pretende que las sociedades permanezcan estáticas ni petrificadas, pero tampoco es bueno hacer propios, con tanta facilidad, costumbres, principios y hábitos adquiridos a través de una persistente propaganda, que no tiene otro interés que la rápida conquista del mayor número de mercados posibles.

Tampoco lo es, aceptar sin mayor análisis, la validez de la noticia internacional, difundida exclusivamente desde la perspectiva de quienes controlan los grandes medios de comunicación social, sin tener la menor posibilidad de conocer las interpretaciones de la misma por parte de quienes constituyen "la otra cara de la medalla", situación que afecta a naciones, etnias o personas, que marcados por el dedo implacable de este fenómeno comunicacional, reciben su sentencia, antes del debido proceso.

De esta manera, el estado-nación -configurado como un sistema jurídico cerrado y autosuficiente, con el monopolio de la fuerza, que dicta leyes, defiende sus fronteras, emite su moneda, define y ejecuta sus políticas, usa una misma lengua y privilegia su propia cultura- se está viendo enfrentado a la pérdida progresiva de soberanía y jurisdicción que les son propias.

Esta perforación de la estructura del estado llega a alterar con gran intensidad la vida de sus ciudadanos. En los países más desarrollados el trabajador puede reemplazar la rutina diaria de ir a su empresa, por labores que desempeña en su propio hogar, mediante la utilización intensiva de los computadores. Faxes y mensajes electrónicos reemplazan a las

diligencias personales, y otro tanto sucede con los trámites bancarios y las compras, en las que cada vez se usa más el "dinero virtual". De esta manera, tienden a ser substituidas las formas tradicionales de convivencia entre las personas, perdiéndose aquellas virtudes que sólo la relación humana directa produce, como la amistad, la solidaridad y la capacidad de trabajar en grupo, todo lo cual, nos llevaba a aceptarnos con nuestras virtudes y limitaciones.

Con este estado-nación permeado y con este ciudadano aislado y menos comprometido, "es muy importante entender que los procesos de globalización, *son simultáneamente procesos de dominación y poder*, en los cuales los patrones culturales prevalecientes en la sociedad más poderosa, se convierten en paradigmáticos, en modelos que los otros deben seguir y alrededor de los cuales ocurren ciertas formas de homogeneización...", "aquellos países que han estado en el centro del proceso de globalización, normalmente han construido sus identidades nacionales como centrales, dominantes, con una misión que cumplir en el mundo y capaces de designar a todas las otras culturas como periféricas o inferiores".

IV. Factores de Tensión.

Dentro de este contexto, se ha producido un estado de cosas en donde aparecen nuevos y renovados conflictos. Los factores que, a nuestro juicio, los originan son:

1. El aumento de la brecha entre los países ricos y pobres.

El término de la confrontación Este-Oeste no ha significado el fin de los problemas económicos y sociales de los países del llamado Tercer Mundo. Estos, que parecen agudizarse con el creciente proteccionismo de los grandes bloques económicos, no hacen sino agrandar la

brecha entre países ricos y pobres. Es así como se ha producido una lucha despiadada por la conquista de los mercados, competencia que para muchos analistas dará origen a los principales conflictos del futuro.

El Director del Departamento de Planificación Estratégica del Ministerio del Exterior alemán, Konrad Zeitz, al analizar la amenaza que significa el Japón para el nivel de vida del pueblo alemán, dice: "La guerra económica global es por la repartición de la riqueza planetaria entre los poderosos. Antes se hacían guerras por territorios, hoy se hacen por mercados. Porque quien puede monopolizar las tecnologías de punta, no necesita conquistas coloniales. Se trata de una especie de guerra que se realiza dentro del triángulo de alta tecnología: América del Norte, Europa y Japón. En cambio en el sur dominan todavía las ideas del siglo XIX"; indicando -como ejemplo- que Saddam Hussein quiso conquistar territorios y petróleo.

De esta manera, se da la paradoja de que los "inventores del libre mercado" vulneran las reglas pregonadas hasta no hace mucho con fervor religioso, y no trepidan en adoptar restricciones pararancelarias, que no son más que nuevas formas de proteccionismo, basadas en consideraciones ecológicas, laborales, de derechos humanos, narcotráfico o terrorismo.

En este contexto, suele suceder que los pobres -que al decir de S.S. el Papa, "no pueden esperar", y que ven a través de los medios de comunicación la opulencia de las sociedades desarrolladas- pierdan la paciencia y adopten medidas de presión y de alteración del orden interno, que pueden generar conflictos de tal gravedad, que hagan extremadamente difícil la gobernabilidad de un país, creando el caldo de cultivo para la subversión y su expresión extrema, la guerrilla, de la cual tan tristes

experiencias ha tenido y tiene nuestro continente.

2. La proliferación del crimen organizado.

Es bien sabido que la corrupción constituye campo fértil para la criminalidad. Los gobiernos democráticos realizan ingentes esfuerzos para controlarla, dentro de sus atribuciones constitucionales, con estricto apego y respeto por las libertades y derechos de los individuos. Sin embargo, esta criminalidad no se circunscribe al ámbito local, ni se manifiesta mediante acciones dispersas y esporádicas de personas o grupos que actúan al margen de la ley y que pueden ser controladas con relativa facilidad mediante la acción policial. La mayoría de las veces tiene concomitancia con las mafias que lideran el crimen organizado a nivel internacional y que disponen de cuantiosos recursos e influencias para materializar su deleznable acción.

Esta situación adquiere especial gravedad cuando el eje de la actividad delictiva es el narcotráfico, toda vez que es bien sabido, que dispone de dinero y de una compleja organización clandestina, gracias a la demanda creciente de importantes sectores de la población de muchos países de alto nivel de vida y que, sin embargo, buscan esos "paraísos artificiales" que suponen les permitirán paliar lo que parece ser una enorme carencia del desarrollo de la humanidad.

La droga, además de producir enormes problemas de salud en la población -particularmente en la juventud- genera grandes tensiones entre los países productores y los consumidores, especialmente cuando estos últimos, inmensamente más poderosos, buscan soluciones que no van a la eliminación del consumo, como sería lógico, sino que imponen a los primeros políticas internas restrictivas que violan claramente su soberanía, y de no tener éxito, certificaciones negativas

con las consiguientes sanciones. Estas, si bien no son tan espectaculares como las operaciones bélicas, son también muy destructivas y afectan muy duramente a la población civil, particularmente a los más desposeídos.

3. Las migraciones indeseadas.

Dentro de una situación como la descrita y particularmente cuando los pobres ven perdidas sus esperanzas de progreso, se produce lo que los países ricos denominan: "la amenaza de las migraciones no deseadas", para las cuales los controles han sido hasta ahora muy poco efectivos. Estas consisten en el éxodo masivo de ciudadanos hacia estos países, en busca de horizontes que no encuentran en los propios, lo que produce dentro de ellos, particularmente entre quienes ven en peligro sus fuentes de trabajo, reacciones étnicas y nacionalismos excluyentes, con su secuela de violentos enfrentamientos y consiguientes víctimas.

El asunto no es de fácil solución, y lo será menos a futuro, si se compara el bajo crecimiento demográfico, que incluso ha llegado a ser negativo en algunas de las naciones más desarrolladas, con el explosivo crecimiento de los más pobres. Muy elocuente nos parece lo que sobre esta situación ha dicho el demógrafo Hervé Le Bras: "Si durante los próximos cien años Alemania conserva su fecundidad actual, no quedarán más de quince millones de alemanes. Y si por su parte los kenyanos mantienen su intensa reproducción, llegarán a 900 millones en el mismo período". En estas condiciones, agrega: "las masas africanas y asiáticas se volcarán a la antigua Europa, mientras que América Latina invadirá los EE.UU. y Canadá". Exagerada o no, es una opinión interesante de ser considerada al analizar las migraciones como fuentes de conflicto, particularmente cuando en el

sur de nuestro continente existen espacios de baja densidad poblacional y Asia se aproxima a la saturación, o cuando se piensa en el asentamiento en dichos espacios de etnias, que no han logrado integrarse en sus respectivas tierras de origen.

4. La exacerbación de los sentimientos nacionalistas.

Como reacción a este invasivo mundo global y como respuesta al término de la Guerra Fría, que bajo su estructura bipolar mantenía bajo control cualquier expresión de autonomía o independencia de los países bajo la égida de las potencias, se ha desarrollado un complejo resurgimiento de los nacionalismos.

Como expresión del sentir colectivo, el nacionalismo consolida los sentimientos acumulados a través de la historia, hasta que llegan a hacerse carne en la conciencia individual y en la sociedad de que se forma parte, las que son capaces de enfrentar, a cualquier costo, los desafíos y sacrificios que impiden la concreción de sus anhelos de pertenencia a una comunidad establecida en un territorio propio; la adhesión a sus valores, costumbres, creencias, lengua y tradiciones.

Estos sentimientos, que cuando obedecen a una concepción policentrista son de suyo nobles, suelen manipularse, estimulando actitudes tan bárbaras como la intolerancia con quien es distinto, el odio al vecino, la discriminación étnica y otros horrores que creíamos habían quedado sepultados con la Segunda Guerra Mundial, pero que hoy resurgen con renovada crudeza.

No resulta extraño, entonces, que se hayan ido gestando conflictos internos, pero que de múltiples maneras tienen efectos internacionales, ya que dependiendo del área geográfica en que se producen y de los intereses estratégicos y

económicos que afecten, comprometen en mayor o menor medida a las grandes potencias. Así es como vemos la reactivación de la violencia en lo que históricamente ha sido un escenario de conflicto, la Península de los Balcanes; las rebeliones separatistas de algunas de las naciones que hoy forman parte de Rusia, como es el caso de Chechenia y los sangrientos problemas tribales de Ruanda, Burundi, Sierra Leona y el Congo, por nombrar sólo algunos del continente africano.

A lo anterior hay que agregar los problemas que plantean todas aquellas naciones que no disponen de un territorio que les permita constituirse como estados, y cuyos miembros, repartidos en distintos países, han protagonizado violentos incidentes por lograr un espacio propio en el cual asentarse. Tal es la situación de los tamiles, los vascos, los palestinos, los tibetanos, los kurdos y muchos otros más.

Todo indica que mientras no se dé una solución medianamente satisfactoria para las partes involucradas en el problema, lo que los hechos demuestran que es bastante difícil, el mundo de nuestros días seguirá viendo muchos conflictos como los que hoy, que con un impresionante empleo de medios de destrucción y una ciega determinación, espantan el alma.

5. La proliferación de las armas de destrucción masiva.

Está de más recordar que las potencias nucleares poseen aún la capacidad para destruir al mundo varias veces. También son de público conocimiento los hasta ahora fracasados esfuerzos que realiza EE.UU. para evitar que potencias medianas perfeccionen o desarrollen este tipo de armas de destrucción masiva.

Cuando Francia realizó sus tan criticados ensayos nucleares, el año 1996, el entonces Primer Ministro, Alain Juppé,

los justificó diciendo que "no era posible calificar de arcaicas a las armas nucleares, cuando siguen existiendo en el mundo arsenales capaces de amenazar el territorio europeo; los responsables políticos del viejo mundo deben tomar en cuenta esta realidad. La política de defensa no se construye sobre la base de buenas intenciones o reacciones emocionales. Mientras otros países conserven sus armas nucleares, Francia también lo hará. Es una posición que se inspira en la prudencia y la experiencia".

Pero, al margen de quienes poseen una enorme capacidad nuclear, poderosos misiles u otros medios aéreos y navales para llevar sus bombas hacia objetivos lejanos, se debe tener en cuenta que algunas potencias medianas e incluso países del tercer mundo, han logrado acceder a esta tecnología.

Ello hace suponer que son varios los países, al margen del hasta ahora exclusivo "Club de los 15", que poseen o están en proceso de poseer armas de destrucción masiva, incluidas entre éstas no solamente las nucleares, sino que también las armas químicas y bacteriológicas.

Por lo anterior, es aventurado pensar que al producirse agresiones militares de las potencias rectoras sobre países que carezcan de posibilidades de enfrentar la amenaza que sobre ellos se cierne, estos últimos se sientan tentados a responder con el empleo de armamento de tecnología nuclear, química o bacteriológica. Particularmente, cuando la sensación de impotencia se hace insoportable.

6. La proliferación de las armas convencionales.

Con respecto a las armas convencionales, se ha hecho gran caudal de la reducción de los inventarios de defensa iniciados por las grandes potencias y que debería ser el ejemplo a seguir por todos los países. La verdad es que lo que se ha reducido o eliminado, son las grandes estructuras de defensa que tuvieron

validez durante la Guerra Fría, cuando tanto la OTAN como el Pacto de Varsovia se preparaban para una confrontación que en una primera fase, es probable que se hubiese iniciado con fuerzas convencionales, cuya magnitud en ese escenario tenía mucha importancia. Pero, la desintegración del bloque oriental cambió el cuadro político-estratégico de la Guerra Fría, por lo que EE.UU. y sus aliados europeos, que no perciben como una amenaza inmediata a Rusia, han reorganizado sus fuerzas, privilegiando la disponibilidad de núcleos de gran potencia y movilidad, capaces de concurrir en el más breve plazo, a aquellos lugares de su interés.

A lo anterior habría que agregar que se ha alcanzado en la actualidad una muy avanzada tecnología en la fabricación de las armas convencionales, progresos espectaculares en la guerra electrónica y en el uso de satélites con fines militares. Su resultado es una mayor capacidad destructiva con cantidades menores de personal y material, lo que transforma la teoría del desarme en un argumento falaz, más aún, cuando la aplicación de esta alta tecnología está liberando grandes inventarios que los países productores tratan de introducir en mercados secundarios.

7. La administración de los recursos del océano.

El advenimiento del mundo "unipolar", trae como consecuencia el control de las rutas de navegación, vitales para el desarrollo de la economía global, a tal punto que se ve difícil la interrupción o ataque a las mismas, a no ser que dicha acción satisfaga los objetivos político-estratégicos de las potencias rectoras.

Lo anterior, en todo caso, deja abierta la posibilidad de empleo de esta herramienta estratégica, a países de menor desarrollo y en áreas marginales.

Donde el tema de la administración de los recursos oceánicos adquiere una

de sus más significativas potencialidades de conflicto, está en la sobreexplotación de los recursos naturales en las zonas de alta mar, la cual afecta seriamente a las especies migratorias y a los países ribereños, causando de hecho, conflictos que han llegado a su expresión armada entre algunos estados.

El otro factor generador de tensión, es el causado por la desastrosa contaminación de las aguas, ya sea por derrames accidentales o vertimiento de desechos orgánicos o radiactivos, que cada día, con mayor intensidad, impactan a la conciencia humana, por el daño que se le hace a un recurso vital y finito.

Y es este mismo recurso, el mar con sus riquezas vivas y no renovables, por su condición vital y finita, que en un horizonte difícil de determinar, puede llegar a constituirse en otro factor de tensión por el que la raza humana se enfrenta con la ferocidad que le caracteriza.

V. Escenarios Político-Estratégicos de los próximos treinta años.

La historia nos recuerda que quienes se aferran a las soluciones político-estratégicas que les fueron útiles en un determinado momento, sin tomar en cuenta la evolución de los escenarios, están irremisiblemente condenados al fracaso. Ello tiene mucho mayor validez en la actualidad, en que la velocidad del cambio ha llegado a límites inimaginables sólo algunas décadas atrás. Es ésta la razón del interés de políticos, militares, marinos y, en general, de todos los estudiosos de la problemática del conflicto, por efectuar un ejercicio prospectivo que les permita definir estos escenarios futuros, en lapsos razonables; toda vez que pretender un futuro lejano nos llevaría al terreno de las adivinanzas, lo que sería no solamente poco serio, sino que muy poco práctico. Por ello es que hemos establecido un lapso de 30 años para estas elucubraciones.

Es evidente que un mundo unipolar liderado por una sola superpotencia, que como se ha señalado anteriormente, ha demostrado hasta el exceso su voluntad de ejercerlo en plenitud, enfrenta un gran desafío y un desgaste gigantesco, y su posición será difícil de predecir en el tiempo; pero que inevitablemente la conducirá al agotamiento de las capacidades y energías, como lo demuestra la historia.

Así, la intervención de la OTAN en Yugoslavia, al margen de la comunidad internacional, ya está produciendo todo tipo de reacciones en los países que la integran, algunas muy negativas, que la califican como el brazo armado del neo-imperialismo.

Amplias corrientes de opinión ven como imperativo que Europa adquiera otra dimensión en lo que dice a la solución de los asuntos políticos de su área de influencia, particularmente los relacionados con seguridad y defensa. Sin duda que esto tendrá influencia en el proceso integracionista de dichos países, que hasta ahora ha demostrado una particular intensidad y efectividad.

China será otro de los grandes actores del siglo XXI. Su pragmatismo y su evidente peso internacional le ha permitido resistir las presiones externas para modificar políticas que, desde la perspectiva occidental, han merecido objeciones. Sin duda que ha tenido éxito. La Unión Europea acordó en abril recién pasado no plantear como grupo, ningún tipo de condena en la reunión internacional en que se trataría el tema y sí, hacerle algunas discretas insinuaciones. Este doble estándar en el tratamiento de estas materias, demuestra la importancia de China y sus proyecciones futuras. Su voluntad política de modernizar y fortalecer la expresión militar de su poder, es una clara evidencia de su deseo de constituirse en un actor de primer nivel en el escenario internacional del siglo XXI.

Este nuevo escenario, que todo indica será multipolar, es favorable para las potencias medianas y para los países en desarrollo, pues sin duda es mejor que exista una repartición más equitativa del poder en el mundo. Ello produce los tan necesarios equilibrios y afianza la paz.

Estimamos que en este escenario, y no obstante la bullada "permeabilización de las fronteras", la identidad cultural continuará siendo importante, más aún si está influida por concepciones religiosas o filosóficas estrictas y muy radicales con respecto a todo lo que aparezca como foráneo.

Pensamos que es por esta razón, que la globalización y las presiones que se originan en Occidente han logrado imponer sólo marginalmente a los países no occidentales su cultura, sus valores y las formas en que administran sus respectivas sociedades. Algunos conceptos que para Occidente constituyen verdaderos dogmas, como pueden serlo la democracia, la economía de libre mercado, los derechos humanos, las libertades individuales, etc., tienen una receptividad y una interpretación muy distinta en culturas como la musulmana, la hindú o la china.

Ahora bien, como se ha constituido una práctica frecuente en nuestros tiempos, que los rectores del nuevo orden traten de imponer a todos, lo que para ellos es bueno, empleando una diplomacia muy poco sutil y de no lograr sus propósitos, acciones coercitivas que van desde la aplicación de prolongados embargos económicos hasta el empleo de la fuerza militar. Es evidente que la única forma efectiva, que tendrán los países afectados, para disuadir la agresión de las potencias dominantes, será acrecentando su poder nacional, en todas sus vertientes, tanto en su dimensión política, como económica, cultural y militar, buscando simultáneamente nuevas alianzas y formas de relacionamiento

internacional, todo lo cual impactará y modificará substancialmente la geografía política actual.

Pese a todos los cambios, esta situación mantendrá como zonas candentes aquellas áreas que han sido conflictivas durante gran parte de este siglo y que la situación se verá más complicada, porque muchos de estos países habrán accedido a una tecnología militar moderna, que incluye la posesión de armas de destrucción masiva.

En este contexto, esperamos que en los países de nuestra área se hayan producido avances sustantivos en los procesos de aproximación en marcha, los que más allá de sus beneficios económicos, deberían permitirles presentar un frente político común para enfrentar los desafíos del escenario planteado y que como hemos expresado, será tan confrontacional como el de nuestros tiempos.

Ello hace imprescindible mantener los necesarios recaudos para crear mecanismos de seguridad, que más allá de su denominación de colectiva o cooperativa, sean eficaces y permitan identificar "nuestras propias amenazas" de manera de defender con oportunidad "intereses compartidos" que, históricamente, no han sido coincidentes con los de los grandes actores del quehacer internacional.

VI. Compromiso.

Excelentísimo Sr. Presidente de la República, distinguidas Autoridades, Señoras y Señores:

Vuestra presencia, que agradezco, no sólo ha dado realce a la ceremonia con

que iniciamos el Mes del Mar del presente año, sino que ha permitido a este Comandante en Jefe entregarles el pensamiento de su Institución sobre los problemas que, para el cumplimiento de su misión, le plantean los escenarios que se viven en las postrimerías del siglo y los que se proyectan hacia el inicio del próximo milenio.

Quiero reiterarles que quienes hoy tenemos la enorme responsabilidad de conducir la Armada de Chile, Institución fundamental de la República, sentimos el peso de la tradición y de la historia, de la cual nos sentimos orgullosos; y que esta carga emocional y profunda, se transforma en la fuerza vital de nuestro compromiso.

Este compromiso, que no es otro que "Servir a Chile", en todos los ámbitos de nuestra responsabilidad, con propuestas creativas y de futuro, que permitan proteger el interés nacional donde sea necesario; propuestas que contribuyan en forma definitiva al desarrollo nacional y que se constituyan en herramientas de integración.

Que nuestros buques, aviones e infantes naveguen los mares, exploren los espacios y sean la vanguardia de la Patria. Que lleven el abrazo fraterno al amigo y la esperanza o el consuelo al que lo necesita, como también que sean expresión de la altivez de un pueblo digno y soberano que resiente la intromisión foránea venga de donde venga.

Sólo así seremos fieles al legado que nos dejaron nuestros antecesores y que ustedes han depositado en nuestras manos.

BIBLIOGRAFIA

- Castañeda, Jorge G.: "La Utopía Desarmada", 1994.
- Cereceda, Domingo: "Los imperativos geopolíticos de Chile en relación con su desarrollo económico", 1961.
- Fukuyama, Francis: "The End of History and the Last Man", 1992.
- Huntington, Samuel P.: "The Clash of Civilization" en Foreign Affairs; julio-agosto 1993.
- Kennedy, Paul: "The Rise and Fall of the great Powers, en Economic Change and Military Conflict from 1500-2000", 1988.
- Lóizaga, Patricio: "Diccionario de pensadores contemporáneos", 1998.
- Ohmae, Keniche: "El mundo sin fronteras", 1988.
- Pfatt, William: "La era de las Naciones, la civilización y las furias del nacionalismo", 1994.
- Spengler, Osvaldo: "Pesimismo", 1930; "Años decisivos", 1934 y "La decadencia de Occidente", 1935.
- Thurow, Lester Carl: "Read to Read: Coming Economic Battle among Japan, Europe and America", 1992.
- Toffler, Alvin: "The Third Wave", 1980.
- Vicens, Jaime: "Tratado General de Geopolítica", 1961.

